

Devaluación interna y crecimiento de las exportaciones

María Jesús Fernández*

Las exportaciones españolas se han comportado de forma relativamente exitosa durante los años de la crisis económica, apuntándose, a menudo, al proceso de devaluación interna experimentado en este periodo –es decir, la reducción de costes laborales unitarios– como uno de los factores clave que explican dicha evolución.

Este artículo trata de dilucidar el papel que ha desempeñado la devaluación interna en la evolución de las exportaciones entre 2009 y 2013. Para ello, se estima una función de exportaciones en la que se utiliza como variable explicativa una variable representativa de la competitividad en costes, en lugar, como es habitual, de una variable relativa a la competitividad en precios, al objeto de analizar si puede establecerse la existencia de una relación entre la reducción de los costes laborales unitarios y el crecimiento de las exportaciones.

Las exportaciones españolas durante la crisis

Desde el inicio de la crisis, las exportaciones españolas se han comportado de forma muy favorable, amortiguando el impacto sobre el PIB de la profunda caída de la demanda nacional. Según las cifras de Contabilidad Nacional, desde el año 2009, en el que las ventas al exterior sufrieron un intenso descenso a causa del hundimiento del comercio internacional tras la quiebra de Lehman Brothers, hasta 2013, las exportaciones españolas de bienes y servicios crecieron un 28,7%, y las exportaciones solo de bienes aumentaron un 37,4%. Como consecuencia de ello, el peso de estas últimas sobre el PIB pasó de representar en

torno a un 18% en los años anteriores a la crisis a un 23,6% en 2013.

Utilizando las cifras de la Organización Mundial del Comercio (OMC) para poder establecer comparaciones internacionales, el crecimiento de las exportaciones españolas de mercancías en dicho periodo fue del 38,8%, mientras que el total de las exportaciones mundiales se incrementó un 49,6%. El crecimiento registrado por las ventas al exterior de las principales economías de la UE fue sensiblemente menor que el de las españolas: un 29,7% las de Alemania, un 19,6% las de Francia, y un 27,2% las de Italia. La mayoría de los países desarrollados han perdido cuota de mercado sobre las exportaciones mundiales durante este

* Funcas.

periodo, debido fundamentalmente a la fuerte expansión del comercio exterior de China –sus exportaciones aumentaron un 84%, situándose su cuota de mercado en el 11,76%–, pero España ha sido uno de los que menos cuota de mercado han perdido: desde un 1,81% a un 1,68% (cuadro 1).

Cuadro 1

Cuotas de mercado sobre las exportaciones mundiales de mercancías

(porcentaje)

	2009	2010	2011	2012	2013
Alemania	8,92	8,23	8,04	7,63	7,73
Austria	1,09	1,00	0,97	0,91	0,93
Bélgica	2,95	2,66	2,60	2,42	2,50
China	9,57	10,31	10,36	11,13	11,76
Dinamarca	0,75	0,63	0,61	0,57	0,59
España	1,81	1,66	1,67	1,60	1,68
Estados Unidos	8,41	8,36	8,08	8,40	8,41
Finlandia	0,50	0,45	0,43	0,40	0,39
Francia	3,86	3,42	3,25	3,09	3,09
Grecia	0,16	0,18	0,18	0,19	0,19
Holanda	3,97	3,75	3,64	3,55	3,53
Irlanda	0,92	0,76	0,69	0,63	0,61
Italia	3,24	2,92	2,86	2,72	2,76
Portugal	0,35	0,32	0,33	0,32	0,33
Reino Unido	2,83	2,72	2,76	2,57	2,88
Suecia	1,04	1,04	1,02	0,94	0,89
Japón	4,63	5,03	4,49	4,34	3,81

Fuente: OMC.

Devaluación interna y evolución de los precios de las exportaciones

Se suele atribuir este buen comportamiento de las exportaciones españolas a la mejora de la competitividad en precios derivada del proceso de devaluación interna que ha experimentado la economía española desde 2010. Este proceso consiste, básicamente, en la ganancia de competitividad frente al exterior, no por la vía de la devaluación de la moneda, herramienta a la que ya no

se puede recurrir debido a que España ha perdido control sobre la política monetaria como consecuencia de la adopción de la moneda común, sino por la vía de la reducción de los costes internos, concretamente de los costes laborales por unidad de producto.

Estos se han contraído un 14% en el sector manufacturero desde el máximo alcanzado en 2009 hasta 2013, como resultado del aumento de la productividad, que se elevó en el mismo periodo un 23,9%, mientras que la remuneración por puesto de trabajo asalariado –en términos equivalentes a tiempo completo– se incrementó en el mismo periodo un 6,5% –lo que supone un ritmo anual de crecimiento notablemente inferior al registrado entre 2001 y 2008–. Como consecuencia de este proceso, los costes laborales unitarios en 2013 se situaron aproximadamente en el nivel de 2005 (gráfico 1).

Se suele dar por sentado que esta reducción en los costes laborales unitarios ha permitido a los exportadores españoles reducir los precios que cobran en los mercados exteriores, aumentando con ello sus ventas. No obstante, la evolución de los precios de las exportaciones no ha sido consistente con esta hipótesis. De hecho, los precios de las exportaciones se han movido al alza durante

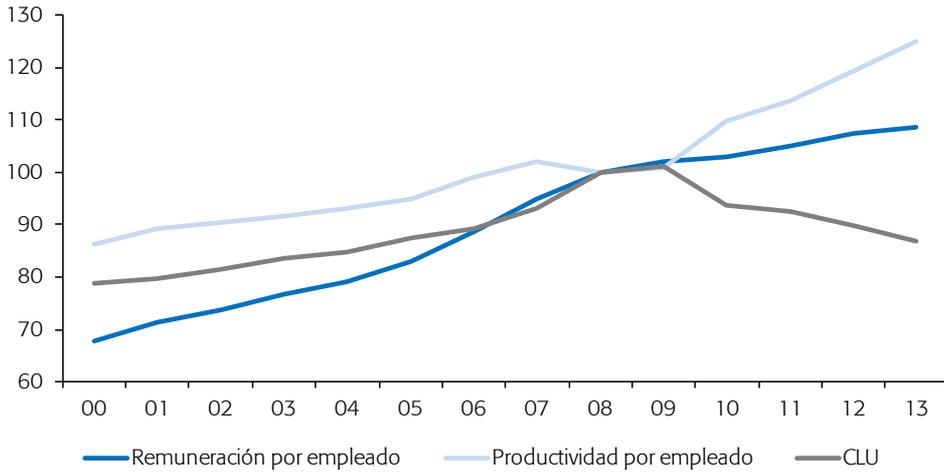
España tiene un peso reducido en el comercio internacional, y los productores españoles se comportan como precio-aceptantes, es decir, sus precios se mueven en sintonía con los de sus competidores, sin recurrir a la competencia en precios como arma para ganar cuota de mercado.

prácticamente todo el periodo considerado (gráfico 2). Conforme al índice de valor unitario de las exportaciones (IVU-X), tras caer con intensidad en 2009 coincidiendo con el desplome del comercio mundial, los precios de las exportaciones durante los tres años posteriores aumentaron de forma continuada, de modo que, pese a que en 2013 se produjo una ligera disminución de los mismos,

Gráfico 1

Costes laborales unitarios en las manufacturas en España

2008=100



Fuente: INE (Contabilidad Nacional).

su nivel ese año era un 8,4% superior al de 2009. Otro indicador es el índice de precios de exportación de productos industriales, cuyo perfil es idéntico, aunque la caída de 2009 es muy inferior a la recogida por los IVU-X, y los crecimientos de los tres años siguientes son mayores. Conforme a

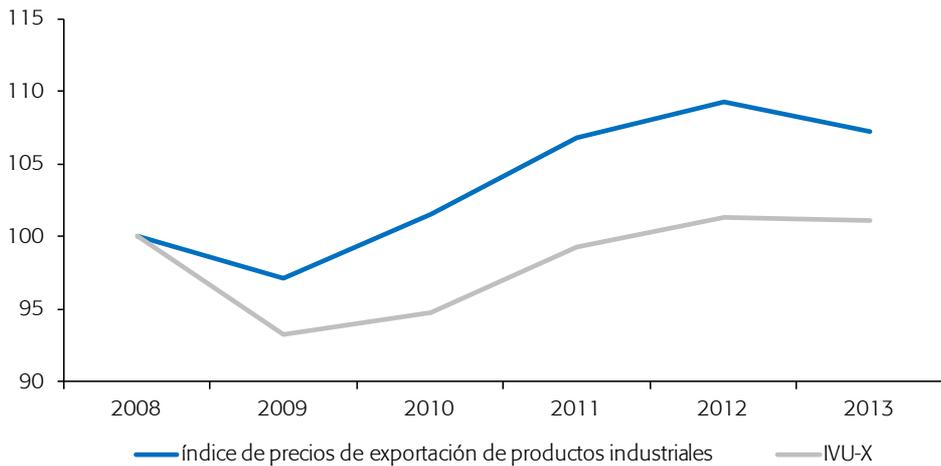
este indicador, el nivel de los precios en 2013 era un 10,4% superior al de 2009.

La reducción de los costes laborales unitarios no se ha trasladado, por tanto, a los precios de los productos exportados. Esto no es de extrañar, ya

Gráfico 2

Precios de las exportaciones de bienes españoles

2008=100



Fuentes: INE y Ministerio de Economía.

que España tiene un peso reducido en el comercio internacional, y los productores españoles se comportan como precio-aceptantes, es decir, sus precios se mueven en sintonía con los de sus competidores, sin recurrir a la competencia en precios como arma para ganar cuota de mercado.

Esto se confirma al analizar la evolución de los precios relativos de las exportaciones españolas, en relación a los precios internacionales. Para ello podemos utilizar el Tipo de Cambio Efectivo Real, calculado con los índices de valor unitario de las exportaciones (IVU-X) relativos de España en relación a los países desarrollados, que elabora el Banco de España. El gráfico 3 representa la evolución de dicho indicador, así como la de sus dos componentes: los IVU-X relativos de las exportaciones españolas en relación a los de los países desarrollados, y el Tipo de Cambio Efectivo Nominal (TCEN) del euro, que mide la evolución del valor del euro con respecto a una cesta de divisas de los países de referencia.

Como se puede observar en dicho gráfico, los precios de las exportaciones españolas en relación a los de los países desarrollados, tras descender en 2009, presentaron en los años posteriores una tendencia ascendente, de tal modo que en 2013

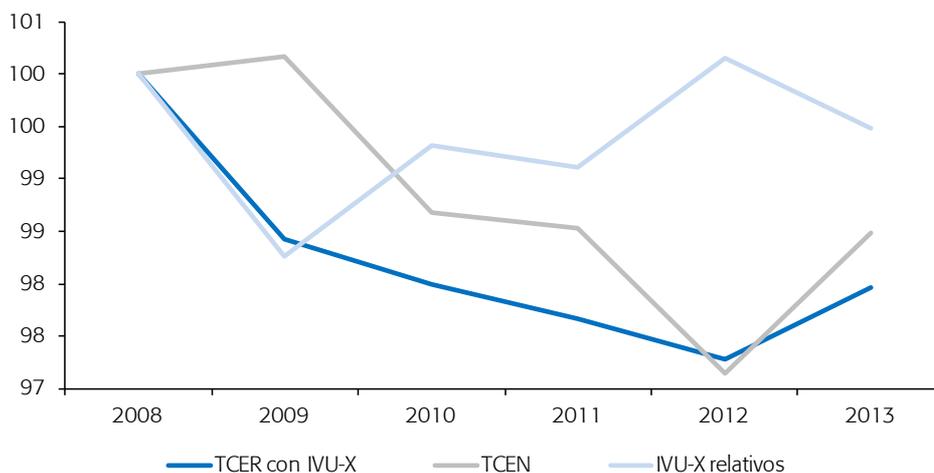
su nivel era un 1,2% superior al de 2009, es decir, entre 2009 y 2013 los precios de las exportaciones españolas crecieron un 1,2% más que los de los países desarrollados. Al mismo tiempo, el tipo de cambio efectivo nominal del euro perdió un 1,7% de su valor, de modo que, pese a que los precios españoles crecieron algo más que los de los países desarrollados, al compensarse esto en parte con una depreciación del euro, el efecto final fue una ganancia de competitividad en precios del 0,5% respecto a 2009.

En suma, en el conjunto del periodo comprendido entre 2009 y 2013 se produjo una mínima ganancia de competitividad en precios, que resultó de la depreciación del euro, no de una reducción de los precios, los cuales, por el contrario, aumentaron; es decir, los exportadores españoles aprovecharon la devaluación del euro para elevar sus precios algo más que los de sus competidores, de modo que apenas se logra una ganancia de competitividad en precios. (Todo esto para el periodo tomado en su conjunto; se puede observar que en 2013 se produce una apreciación importante del euro que obliga a los exportadores españoles a moderar sus precios en relación a los de sus competidores, aunque no tanto como para compensar la apreciación del euro, de modo que

Gráfico 3

Evolución de los precios relativos de las exportaciones españolas frente a los países desarrollados

2008=100



Fuente: Banco de España.

ese año se produce una pérdida de competitividad en precios que contrarresta en parte la ganancia de los años anteriores).

Los exportadores españoles aprovecharon la devaluación del euro para elevar sus precios algo más que los de sus competidores, de modo que apenas se logra una ganancia de competitividad en precios.

Los exportadores han movido sus precios, en conclusión, en línea con los precios internacionales y con la evolución del tipo de cambio, no en respuesta a la variación de los costes laborales unitarios. Pero esto no significa que la reducción de los costes laborales unitarios, es decir, el incremento de la competitividad en costes, no haya desempeñado papel alguno en el crecimiento de las exportaciones entre 2009 y 2013. Su influencia sobre estas puede haber sido por otra vía diferente a la del efecto sobre los precios finales.

El impacto de la devaluación interna sobre las exportaciones a través de su efecto sobre los márgenes empresariales

Para comprobar si el aumento de la competitividad en costes ha tenido efectivamente influencia sobre el crecimiento de las exportaciones, y cuantificar su impacto, se ha elaborado una función de exportación mediante un modelo de corrección de errores, en el que el crecimiento de las exportaciones se relaciona con las siguientes variables explicativas:

- El crecimiento de la demanda de nuestros mercados de exportación, medido a través del crecimiento medio ponderado de las importaciones de los países de destino de nuestras exportaciones (MDOEXP).
- La variación de la demanda nacional (DNAC). Se suele argumentar que las exportaciones

aumentan cuando la demanda interior desciende, debido a que los productores tratan de compensar la contracción del mercado interior aumentando su esfuerzo exportador, y al contrario, cuando la demanda nacional aumenta, los productores orientan su actividad fundamentalmente a la satisfacción de esta. La introducción de esta variable dentro de la función de exportación permite comprobar si este efecto es significativo, y, en caso afirmativo, cuantificarlo.

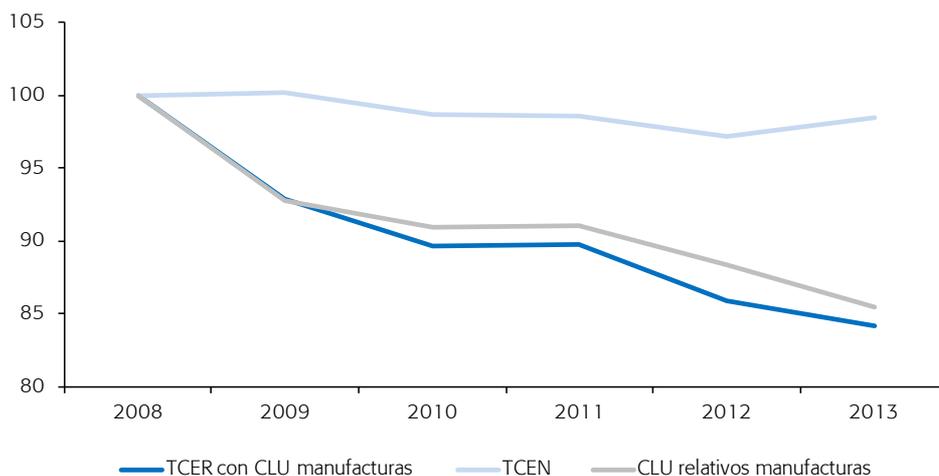
- En lugar de una variable relativa a la competitividad en precios, como es habitual en las funciones de exportación, se ha introducido una variable representativa de la competitividad en costes, concretamente el Tipo de Cambio Efectivo Real calculado con los costes laborales unitarios en las manufacturas (TCERCLU). Este indicador, que elabora el Banco de España, relaciona la evolución de los costes laborales unitarios españoles con los de los demás países desarrollados, valorados con el Tipo de Cambio Efectivo Nominal del euro (TCEN). Aparte de la interpretación inmediata de este indicador como una medida de la ganancia o pérdida de competitividad en costes de España en comparación con otros países desarrollados, si suponemos que los precios internacionales tienden a alinearse con los costes laborales unitarios internacionales, este indicador también se puede interpretar como una medida del margen entre dichos precios y los costes laborales unitarios en España.

Esta última variable se refleja en el gráfico 4, que representa la evolución del TCERCLU y de sus dos componentes: los CLUs en las manufacturas de España en relación a los de los países desarrollados, y el TCEN del euro frente a los países desarrollados. Se puede observar que los costes laborales unitarios relativos de España en las manufacturas han descendido de forma prácticamente continuada durante todo el periodo, más aún cuando tenemos en cuenta el tipo de cambio, debido a la depreciación de euro en el conjunto del periodo.

Gráfico 4

Evolución de los CLU relativos de España en las manufacturas frente a los países desarrollados

2008=100



Fuente: Banco de España.

La función de exportaciones a corto plazo resultante es la siguiente:

$$\Delta EXP = -0,43 \Delta TCERCLU(-1) + 1,39 \Delta MDOEXP$$

$$-0,40 \Delta DNAC - 1,15 MCE_{-1}$$

$$R^2 = 0,92$$

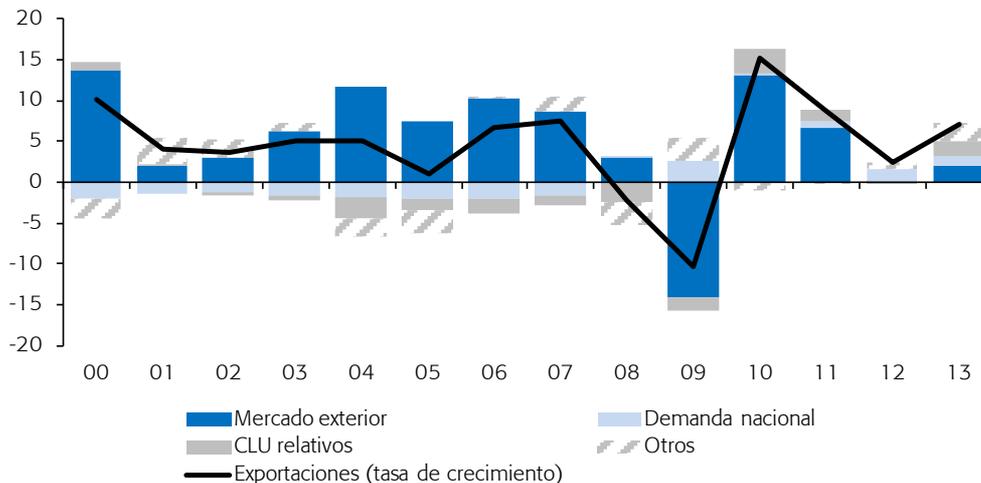
(MCE representa el modelo de corrección de errores).

Todas las variables explicativas son significativas. La competitividad en costes afecta a las exportaciones con un periodo de retardo. Los coeficientes representan la elasticidad de las exportaciones ante una variación de la variable correspondiente.

Gráfico 5

Factores determinantes del crecimiento de las exportaciones

Tasa de crecimiento y aportaciones a la tasa de crecimiento en puntos porcentuales



Fuente: Elaboración propia.

A partir de dichas elasticidades, se ha calculado la aportación de cada una de las variables explicativas a la variación de las exportaciones de cada año, lo que se representa en el gráfico 5. Como se puede observar, en los años anteriores a la crisis, el crecimiento de las exportaciones se explicaba básicamente por el aumento de la demanda exterior, mientras que el crecimiento de la demanda interna y la pérdida de competitividad en costes han restado crecimiento de forma prácticamente permanente.

La recuperación de competitividad en costes ha ejercido una aportación positiva al crecimiento de las ventas al exterior durante este periodo salvo en el año 2012, en el que su aportación fue prácticamente nula.

Tras las caídas sufridas durante 2008 y 2009, las exportaciones volvieron a crecer entre 2010 y 2013, actuando ahora en un sentido favorable todas las variables consideradas. Concretamente, la recuperación de competitividad en costes ha ejercido una aportación positiva al crecimiento de las ventas al exterior durante este periodo salvo en el año 2012, en el que su aportación fue prácticamente nula. En suma, el 19,1% del crecimiento total registrado por las exportaciones en el conjunto de esos cuatro años se debió a la mejora de la competitividad en costes. La caída de la demanda nacional explica un 12,4% de dicho crecimiento –debido a su efecto incentivador de la búsqueda de nuevos mercados para suplir la caída del mercado interno–, y el crecimiento de la demanda externa explica el 62,3% –el 6,2% restante se debe a otros factores no incluidos explícitamente en el modelo–.

La recuperación de competitividad en costes, por tanto, ha ejercido un efecto favorable sobre el aumento de las exportaciones, aunque por una vía diferente de la reducción de los precios finales. Esta vía puede haber sido por el lado de la oferta, a través de la mejora de la rentabilidad de la actividad industrial destinada a la exportación, y la consiguiente reasignación de recursos hacia la misma.

Es decir, la reducción de los costes laborales unitarios, sin que este descenso se haya trasladado a los precios finales, ha permitido ampliar los márgenes empresariales, mejorando la rentabilidad de la industria exportadora, y aumentando el atractivo de esta, en relación a la de otros países, como destino de la inversión productiva, tanto nacional como extranjera. Un ejemplo de esto es la elección de España para la fabricación de nuevos modelos de automóviles destinados a la exportación por parte de diversas empresas multinacionales. Así, el aumento del atractivo de España para llevar a cabo actividades industriales en comparación con otros países permite atender una mayor proporción del incremento de la demanda mundial de lo que tendría lugar de otro modo.

El aumento de los márgenes no solo ha aumentado el atractivo de la industria destinada a la exportación, sino el de toda la actividad industrial en general, incluyendo la orientada al mercado interno.

Aunque este análisis se centra en el efecto de la devaluación interna sobre las exportaciones, el aumento de los márgenes no solo ha aumentado el atractivo de la industria destinada a la exportación, sino el de toda la actividad industrial en general, incluyendo la orientada al mercado interno. No solo han aumentado los precios de las exportaciones, sino que en general han subido los precios del conjunto de la producción industrial, tal y como refleja el IPRI, que aumentó un 15,8% entre 2009 y 2013 (un 8,6% si se excluyen los productos energéticos). Dicho crecimiento del IPRI ha sido incluso algo mayor que el experimentado en el mismo periodo por los IVU de las importaciones.

Por tanto, la reducción de costes laborales unitarios en el sector manufacturero tampoco se ha trasladado a los precios finales en el mercado nacional. La industria orientada al mercado interno no ha tratado de arrebatar cuota de mercado a los productos importados compitiendo en precios, prefiriendo, al igual que la industria exportadora,

aumentar los márgenes¹. No obstante, al igual que en esta última, el aumento de la rentabilidad de la actividad industrial puede estimular en el futuro el crecimiento de este sector, al favorecer una reasignación de recursos hacia el mismo, propiciando una sustitución paulatina de importaciones por producción interna, y, con ello, una reducción de la elevada elasticidad de nuestras importaciones con respecto a la demanda nacional. El efecto positivo de la devaluación interna sobre las exportaciones unido a este efecto negativo sobre las importaciones, contribuiría a transformar el modelo de crecimiento de la economía española hacia un modelo con mayor peso del sector industrial, y al mismo tiempo, menos generador de desequilibrios y más sostenible.

Conclusión

La reducción de los costes laborales unitarios en el sector manufacturero entre 2009 y 2013 no se ha traducido en un aumento de la competitividad en precios de las exportaciones españolas. Los exportadores no han aprovechado la reducción de costes para ganar cuota de mercado mediante la

reducción de los precios; es más, los precios de las exportaciones incluso han aumentado durante dicho periodo. Los exportadores se comportan como precio-aceptantes, es decir, mueven sus precios en línea con los precios internacionales y con la evolución del tipo de cambio.

No obstante, la reducción de los costes laborales unitarios sí ha desempeñado un papel significativo en el incremento de las exportaciones de bienes registrado durante ese periodo. Conforme a las elasticidades que proporciona la función de exportación, se puede estimar que el 19% del incremento de las mismas se explica por este factor. La vía a través de la cual la devaluación interna puede haber favorecido las exportaciones puede haber sido a través del incremento de la rentabilidad de la actividad exportadora derivado del aumento de los márgenes empresariales, y la consiguiente reasignación de recursos hacia la misma.

Referencias

SALAS, V. (2014), "Relación entre beneficios empresariales y la recuperación de la economía española", *Cuadernos de Información Económica*, 242.

¹ Salas (2014) ha encontrado evidencia de que la rentabilidad de las empresas españolas se ha recuperado durante la crisis a través del aumento de los márgenes por el menor peso de los gastos de personal.